



004

THEONAS UN LIBRO DESCONOCIDO DE MARITAIN

Angel C. Correa

El título completo del libro es: *'Theonas, o las conversaciones de un sabio y dos filósofos sobre diversos temas desigualmente actuales'*.¹ Fue publicado mes a mes en once conversaciones en 'La Revue Universelle', desde el 1° de Abril de 1920 al 15 de Abril de 1921. Las conversaciones son las siguientes:

- 1ª Conversación: La libertad del intelecto
- 2ª Conversación: La teoría del superhombre
- 3ª Conversación: El intelecto y el reino del corazón
- 4ª Conversación: Humanismo cristiano
- 5ª Conversación: La teoría del éxito
- 6ª Conversación: La atenuación matemática del tiempo
- 7ª Conversación: El mito del progreso
- 8ª Conversación: El mito del progreso necesario
- 9ª Conversación: La filosofía de la revolución
- 10ª Conversación: El progreso del espíritu
- 11ª Conversación: Un sistema de armonías filosóficas

En 'Theonas', Maritain actualiza el diálogo creado por Berkeley en su libro 'Three Dialogues Between Hylas and Philonous', de 1713, en el que pretendía demostrar, mediante la argumentación de Philonous, las contradicciones del '*dogma filosófico*' sostenido por Hylas, que afirmaba la existencia de un mundo material independiente de la percepción mental.

1 Obras Completas de Jacques y Raïssa Maritain. Tomo II. Theonas, pg. 765

Obviamente, en Theonas, el diálogo está orientado a demostrar justamente lo contrario, esto es, la subordinación del intelecto al ser real de las cosas, no desde el punto de vista original de Hylas, que representaba el sensualismo de Locke, sino del intelectualismo moderado tomista. Y como Philonous se dirige a veces a Maritain llamándolo Hylas, a partir de la sexta conversación Maritain interviene bajo el seudónimo de Pseudo-Hylas. Además, Maritain incorpora un tercer personaje:

*“un amigo mio, un solitario, mucho más apto que yo para satisfacer a Philonous; un hombre no sólo muy sabio, sino muy piadoso, profundamente conocedor de la filosofía escolástica. Su nombre es Theonas.”*²

Este personaje, que da su nombre al libro, tuvo como modelo al Padre Tomás Dehau, guía espiritual de los Maritain después de la muerte del Padre Clerissac en 1914.

La primera conversación, ‘La libertad del intelecto’, comienza cuando Maritain se reencuentra con Philonous, ‘recordando’ que fue “en la casa de Berkeley la última vez que lo vi, la mayor parte de los últimos doscientos años”. Naturalmente, al cabo de dos siglos, el Philonous de ‘Theonas’ ya ha sido “persuadido por Kant de que el intelecto puede conocer únicamente lo que él mismo ha creado y que lo absoluto es algo imposible de alcanzar”³, lo cual lo ha transformado en un representante fiel de toda la filosofía moderna.

El libro tiene, según señala Maritain en el prólogo a traducción inglesa de 1933, una “intención francamente polémica”.

*“Deseaba contribuir a eliminar ciertos prejuicios de la ideología moderna, ahora canosos y polvorientos por la edad, que consideraba un serio obstáculo al progreso del espíritu. Leyendo nuevamente estas páginas del pasado, me doy cuenta cuan incompletas son: sin embargo, pienso que todavía mantienen su utilidad, porque los prejuicios contra los que luchaban aun no han desaparecido.”*⁴

¿Cuáles son esos prejuicios? Veamos algunos planteamientos de Philonous:

• **En el orden puramente especulativo:** “¿Cómo es posible que hombres inteligentes, que siempre han aclamado la primacía del intelecto, propongan en realidad la esclavitud del intelecto? A sus ojos, el intelecto no tiene más propósito que servir. Quieren renunciar a su independencia y que trabaje como un asistente pagado al servicio de ésta, esa o aquellas otras verdades que les parecen vitales. Incluso algunos de ellos – y me han dicho que con su aprobación – se esfuerzan por hacer retroceder la filosofía a la disciplina de la Escolástica.”⁵

2 Ibidem, 781

3 Ibidem, 773

4 Ibidem, 769

5 Ibidem, 771-2

• **En el orden científico y de la filosofía de la naturaleza:** *“Estos son días maravillosos para la ciencia. Indudablemente, la revolución que Einstein ha producido abrirá perspectivas inimaginadas al espiritualismo científico. Lo que más me deleita es que cada vez será más y más difícil para usted oponer el vacío clamor del sentido común al progreso de la investigación científica, así como fundar una filosofía en su propia autoridad. ¿No ve usted que mientras más progresa la ciencia más se separa del sentido común?”*⁶

• **En el orden de la filosofía práctica, en particular, de la filosofía de la historia:** *“Desde la decadencia de las ideas autoritarias, el esfuerzo de los grandes pensadores ha tendido siempre a lograr la unión entre los hombres, trascendiendo sus diferencias dogmáticas – unidad universal por el hombre y para el hombre, unión en la buena voluntad del sujeto, para usar su jerga – en contraste con la unión a la luz del objeto, de ese tan problemático objeto del que Kant nos liberó. En el punto más alto de estas nobles aspiraciones, seguramente tendrá lugar el abrazo fraternal entre los hombres – por ejemplo, entre cristianos y bolcheviques – que inevitablemente establecerá una corriente osmótica tranquilizadora. He aquí – en absoluto contraste con el viejo orden, representado en lo más alto por la Iglesia Católica, que procura la unidad de los hombres en la verdad y en el bien – un esquema muy claro del concepto moderno de la ciudad de Dios.”*⁷

Las respuestas de Maritain a estas y otras argumentaciones de Philonous, desarrollan una construcción paulatina de conclusiones parciales, que obligan a Philonous al reconocimiento de puntos específicos en debate, con los que Maritain procura demostrarle las contradicciones lógicas y de principios en que incurre. Naturalmente, al final no hay acuerdo, aunque la sólida exposición tomista de Maritain queda claramente establecida.

Especial interés tiene destacar aquí la última conversación, ‘Un sistema de armonías filosóficas’, que es como la conclusión derivada de todo lo debatido, porque en ella encontramos una presentación muy clara y precisa del carácter de filosofía perenne del Tomismo, visión que Maritain se encargaría de reiterar sistemáticamente a lo largo de toda su obra. He aquí uno de los pasajes finales del diálogo entre Seudo-Hylas (Maritain) y Philonous:

“Seudo-Hylas: La filosofía perenne es una filosofía viviente, que propone traernos a una vida que está por encima del tiempo, porque es verdadera. Ahora bien, es claro que, si esa doctrina ha de permanecer entre los hombres, deberá asimilar constantemente lo que es ‘otro’ fuera de sí misma, así como lo que es

6 Ibidem, 814-5

7 Ibidem, 846

nuevo; para ello, debe permanecer en contacto y, si es posible, en continuidad en el orden material con todo lo que no es ella misma. Mientras más fuertes espiritualmente sean los principios que la animan, más capaz será de asimilar e integrar todas las cosas. Sería un error mortal aislar la verdad en una casa de apestados. Y le aseguro que los filósofos escolásticos han cometido a menudo este pecado, un pecado del que el profesor y el pedagogo son particularmente culpables.

“Philonous: Muy bien – estoy de acuerdo que usted no evita el contacto con la filosofía moderna. Pero es sólo en el aspecto material que usted está dispuesto a recibir algo de ella o a tener contacto con ella. Ésta me parece una clase de contacto muy pernicioso.

“Seudo-Hylas: Todo lo contrario, es algo muy amplio, porque las contribuciones materiales desempeñan un rol incalculable en el desarrollo del pensamiento humano. Lo importante para nosotros, en la multitud de sistemas filosóficos que han venido pisoteándose los talones unos a otros durante los últimos 300 años, es no solamente el excelente material que a veces traen a la luz, sino también sus mismos errores: porque esos errores sirven para poner bajo la más deslumbrante luz la virtud de los principios y de los recursos interiores de la filosofía verdadera. Es importante, también, en todos esos sistemas el deseo de la verdad que pone a tantos filósofos en la dirección de una meta que no pueden alcanzar – Comte, por ejemplo, busca la realización del orden humano, Kant, la restauración de la actividad del sujeto en el conocimiento, Bergson, el reconocimiento de las realidades espirituales –. Y más allá de todo eso, está el refinamiento, la flexibilidad, el enriquecimiento entregado a nuestra sensibilidad filosófica por la filosofía moderna. Todo esto, mi querido Philonous, nos da mucha razón para tener una amplia simpatía por los esfuerzos espirituales de los modernos... Así puede ver que nosotros no condenamos en bloque, como usted, con un aire de ingenuidad, parece imaginar.”⁸

8 Ibidem, 896-7